



ELOY GARCÍA CALVO

CATEDRÁTICO DE INGENIERÍA QUÍMICA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

«Ningún político se atreve a tocar el precio del agua»

V. SANTIAGO SANTANDER

Ningún político de este país se atreve a tocar el precio del agua, pese a que cualquier iniciativa para aprovechar un recurso natural cada vez más escaso pasaría por mentalizar a la población de que no es lógico» lo que paga por este servicio. Así lo cree Eloy García Calvo, catedrático de Ingeniería Química de la Universidad de Alcalá de Henares, que dio en Santander una conferencia sobre la 'Reutilización del agua' en la Escuela de Ingenieros Industriales y de Telecomunicaciones.

—¿A qué se debe que el concepto de 'reutilización' sea todavía poco conocido socialmente?

—No sólo no es conocido. Tampoco la idea es muy aceptada. Y tiene su lógica, ya que estamos habituados a que el precio del agua sea bajo y su calidad alta, por lo que nadie se para a pensar que podrían usarse aguas de distintas calidades para distintos usos. Por ejemplo, no tiene sentido emplear agua de calidad en regar un jardín o una huerta, pero lo hacemos. Sería fácil usar 'aguas grises' (ya usadas en el fregadero o el lavabo), pero al final no hay infraestructuras para estas iniciativas por que la tarifa del agua es baja.

—¿Es usted, pues, partidario de que se suba la factura?

—Yo soy académico. Pero hay que plantearle a la sociedad cuál es la situación. En España se paga a un euro el metro cúbico, pese a que todo el proceso de llevarlo a las casas es mucho más costoso. Al ser el coste tan bajocualquier iniciativa para cambiar esto es, por lo menos, difícil de implantar. De hecho, no hay un sólo político que se atreva a tocar el precio del agua. En Dinamarca, donde tienen mucho menor problema que nosotros, pagan el metro cúbico a cuatro euros. En España, la hipersensibilización se da en otras direcciones y la política del coste es, claramente, un tema tabú.



El experto Eloy García Calvo, en la Escuela de Ingenieros de la Universidad de Cantabria. / CELEDONIO

—A usted que trabaja y aboga por la reutilización, ¿le parece lógico que en Cantabria se haya creado una enorme infraestructura con la que se depura el agua cuyo destino es ser vertida, una vez limpia, en la bahía de Santander?

—Bueno, no se hace sólo aquí. Se hace en más lugares. Lo veo lógico si se ha hecho un estudio previo y riguroso que señala que lo más indicado es devolver ese agua al mar. De todas formas, eso que se vierte al mar tendría y podría volverse a usar. Es un problema de mentalidad, ya que ahora mismo tenemos tecnología suficiente para la reutilización. Insisto: si el precio del agua fuera más alto, sí se plantearía su recuperación.

—¿Urge, entonces, cambiar de mentalidad respecto a este recurso?

—Sí. Del mismo modo que somos cada vez más sensibles a los gases que generan el 'efecto invernadero', es preciso darse cuenta de que

el agua, en España y en el mundo, es una asignatura pendiente.

—¿Por qué los debates públicos sobre el agua se centran en los trasvases y plantas desaladoras?

—Son cuestiones políticas. El Plan Hidrológico del anterior Gobierno preveía el trasvase de más de 800 hectómetros cúbicos al año y el proyecto del actual propone desalar una cantidad similar. Sin embargo, en España se podrían reutilizar 1.200 hectómetros cúbicos. Son cifras que deberían hacernos reflexionar. Tampoco se habla lo suficiente del ahorro. Cuando abres un grifo en tu casa y dejas correr un litro, este agua es de una enorme calidad que lleva detrás un gran esfuerzo energético, algo que deben conocer los ciudadanos. El agua es un elemento sometido a muchas contradicciones...

—...que serían, ¿cuáles?

—Pues, para empezar es un derecho, que a veces se ha intentado,

sin éxito, convertir en un derecho humano. También es un bien económico, lo que a veces choca con lo anterior. Lo que no se puede negar es que es un claro reflejo de las desigualdades que hay en el mundo. No tiene sentido que en Manila, o en Calcuta, el litro de agua sea más caro que en Santander o en Manhattan.

INVESTIGADOR

Eloy García Calvo es un prestigioso investigador en biotecnología y medio ambiente. Dirige el proyecto Tragua, un programa del Ministerio de Educación y Ciencia en el que participan 120 investigadores y también dirige el plan Imdea-Agua de la Comunidad de Madrid. Los recursos hídricos, su aprovechamiento y su reutilización son sus principales líneas de investigación.